BERNHARD HURCH
Universität Graz
Austria

Esbozos de Fonología Contrastiva y la Adquisición de Segunda Lengua

1. La relación entre la fonología contrastiva y el estudio de una segunda lengua tiene dos aspectos:

a) la comparación contrastiva de las gramáticas debería poner de relieve diferencias y posibles dificultades y facilitar así el hacer predicciones y mejorar la enseñanza y el aprendizaje de una segunda lengua.

b) el estudio de la adquisición de una segunda lengua debería dar luz sobre la estructura y los principios estructurales tanto de la lengua nativa como de la lengua de llegada. Además, el proceso de adquisición de una segunda lengua nos ayudará a entender principios más generales de las operaciones mentales y cognitivas implicadas en el funcionamiento gramatical en general.

2. Ambos, tanto el análisis contrastivo como el estudio de la adquisición de una segunda lengua darán como resultado una mejor comprensión de una teoría general de la gramática. Como ya ha sido señalado por Zwicky (1973) -aunque rechazado por principio por los teóricos generativistas- el análisis contrastivo y la adquisición de una segunda lengua han de ser incluidos en lo que tradicionalmente se ha llamado **evidencia externa**. Esta última constituye una importante base para nuestro conocimiento de la gramática.

En un comentario sobre las así llamadas lenguas de fonología pobre, Stampe (1973) hace notar que es suficiente escuchar a un hablante del vietnamita, como ejemplo clásico de una lengua que carece de reglas fonológicas, cuando habla inglés o francés para darse cuenta de cuántos procesos fonológicos aplica.

Más recientemente, en una contribución programática sobre análisis contrastivo he mostrado (Hurch 1988) que hay instancias cruciales de categorías para las cuales no hay evidencias directas en la lengua nativa de un hablante pero que salen a la luz como procesos en el curso de la adquisición de una segunda lengua (v. infra 10). Así pues, el análisis contrastivo de la adquisición de una segunda lengua no sólo es una fuente de información necesaria para procedimientos de adquisición, sino que es también una fuente irrenunciable para el conocimiento de capacidades gramaticales y lingüísticas en un sentido más general.

3. El acercamiento estructuralista -no obstante tanto el trabajo pionero de estudiosos como Weinreich (1953) o Haugen (1959) como de una notable cantidad de estudios subsiguientes- muestra serias carencias en el análisis de la lingüística contrastiva. La simple confrontación de estructuras, o más específicamente, sistemas o inventarios arroja alguna luz sobre diferencias pero no lleva fácilmente a resultados correctos en relación a procedimientos de adquisición y posibles formas lingüísticas.

Enfrentando a un hablante como un sistema de 5 vocales en su lengua nativa (p. ej. el español) que aprende un sistema más complejo como el del alemán, un acercamiento puramente estructural no será capaz de decirnos satisfactoriamente qué es lo que sucederá con las vocales bicromáticas (labiopalatales [y Y ø æ]) en la producción de hablantes españoles o de proponer hipótesis sobre el proceso de adquisición en su desarrollo. Las pocas asunciones metateóricas como marca no bastan para hacer afirmaciones coherentes acerca de la prevalencia de la palatalidad sobre la labialidad o viceversa y para dar una solución al dilema al que se ven expuestos los hablantes que carecen de dichas vocales en su sistema.

Más aún, hay una serie de fenómenos que no se pueden explicar en teorías que no están procesualmente organizadas. Los hablantes italianos cuando aprenden alemán aplican por lo general una asimilación de sonoridad italiana al material alemán. En italiano no hay cambios de sonoridad en grupos de obstruyentes a principio de sílaba como en (1) a y b.

(1) a)		b)	
strada	"calle"	**sdrucciola**	"esdrújula"
studio	"estudio"	**sdegnarsi**	"desdeñarse"
scambiare	"intercambiar"	**sgabello**	"escabel, banqueta"
spellare	"pelar"	**sbagliare**	"equivocarse"
sfrenato	"desenfrenado"	**sventolare**	"ondear"

Estas palabras se producen o bien como formas lexicalizadas o mostrando un prefijo derivativo - negativo o privativo. Así se puede ver fácilmente que la asimilación es regresiva, es decir, la especificación de sonoridad de una **s** inicial se asimila a la de la obstruyente que le sigue. Además, esta asimilación actúa a través de todo el curso de la derivación en el sentido de que es tanto una restricción sobre representaciones subyacentes como un proceso fonológico activo que condiciona formas fonológicas y fonéticas. Como tal es un poderoso candidato a producir interferencias en el aprendizaje de una segunda lengua. Y de hecho, los italianos hacen en alemán la correspondiente asimilación de sonoridad de los grupos consonánticos, a pesar de que en esta lengua no existen grupos idénticos a los del italiano, como en (2).

(2)

[ʃvar s]	----->	[zvart s]	**schawarz**	"negro"
[ʃvaen]	----->	[zvaen]	**schwein**	"cerdo"
[ʃvit sn]	----->	[zvit sn]	**schwitzen**	"sudar"

Como en este caso no tenemos ni una transposición de un elemento fonético o alofónico o una producción idéntica de un sonido o grupo, sino simplemente la (inapropiada) aplicación de un proceso propio de la fonología del italiano y extraño a la fonología del alemán, nos encontramos ante un argumento de peso a favor de un modelo procesual tanto en la fonología nativa como en la no nativa. El modelo estructuralista simplemente no ofrece explicaciones coherentes para cambios de este tipo.

4. Tras todo lo dicho debería estar claro que las interferencias pueden tener lugar en varios puntos de una derivación. Lo que necesitamos para ilustrarlo es algún tipo de modelo de correspondencias que nos muestre en qué punto en concreto tiene lugar la interferencia.

(3) **Modelo de correspondencias**

(a)

$[X_1]$ <----> $/Y_1/$ --> $[y_1]$

$/X_1/$

$[X_2]$ <----> $/Y_2/$ --> $[y_2]$

(b)

$/Y_1/$ --> $[y_1]$

$/X_1/$

$/Y_2/$ --> $[y_2]$

(c)

$[y_1]$

$/X_2/$(-->$[X_1]$) <--->$/Y_1/$

$[y_2]$

(d)

$/X_1/$

Y_1 --->$[y_{12}]$

$/X_2/$

Esencialmente, un fonema X1 de L2 puede dar lugar a dos alófonos x1 y x2 y estos dos alófonos son perceptualmente interpretados por un hablante de una L1 distinta como dos fonemas distintos Y1 y Y2 de su lengua nativa. Esta correspondencia alófono-fonema será entonces interpretada articulatoriamente de acuerdo con la fonología nativa del hablante como los dos alófonos y1 e y2.

Un ejemplo para este tipo de relación puede ser el caso de la interpretación de las obstruyentes fricativas velares del alemán por hablantes franceses. La /x/ fonológica alemán tiene dos alófonos [x] y [ç]. Los hablantes franceses nativos tienden a establecer una correspondencia del alófono palatal con la

única palatal fricativa del francés que en su caso es sibilante /ʃ/; el alófono velas [x] por otro lado se identifica perceptualmente con la única velar obstruyente del sistema francés /k/. Por consiguiente estos dos fonemas se realizan a través de sus correspondientes formas fonéticas. Cf. la pronunciación del alemán **Bach** e **Ich** como **[bak] arroyo** y **[Iʃ] yo**.

En el caso b) un fonema de L2 se interpreta directamente como dos fonemas distintos de la lengua nativa del hablante, sin que en L2 tenga lugar ninguna división alofónica. Ambos fonemas tienen sus propias realizaciones alofónicas. Los hablantes del español pronuncian el /d/ del inglés según sus propias normas alofónicas, como [d] o [ð].

En el caso c) un fonema de L2 que eventualmente tiene una única representación alofónica se interpreta perceptualmente como correspondiente a un fonema de la lengua nativa y entonces se divide según los procesos alofónicos de L1. Este es el caso del español /x/ percibidos por hablantes nativos del alemán, que lo identificarían con su fonema nativo /x/ realizándolo según sus procesos alofónicos como [x] y [ç] respectivamente. Cf. ejemplos **[kaxa]** "caja" y **[keçarse]** "quejarse".

En el caso d) dos fonemas de L2 se funden perceptualmente en un fonema de L1 y se realizan siguiendo los procesos fonológicos nativos como uno o como más fonemas.

Todos estos casos que constituyen regularmente los cambios llamados interferencias, se explican más acertadamente por medio de un modelo que asume los procesos como la fuerza motora básica de la fonología. Hay que tener presente que, al menos en lo que se refiere a la fonología natural, los procesos se conciben como poseedores de ambos aspectos, el productivo (articulatorio) y el receptivo (perceptual). El fonema se considera como una unidad de intenciones de sonido (cf. Baudouin de Courtenay 1895, Stampe 1973, Donegan & Stampe 1979, Hurch 1988) y en las correspondencias arriba señaladas básicamente como una imagen perceptual de sonidos extraños, a los que se aplican procesos fonológicos nativos de manera perceptual inversa con el fin de llegar a formas subyacentes.

5. Una de las grandes desventajas y carencias de la fonología generativa proviene de su mismo comienzo (Halle 1959, Chomsky & Halle 1968), pero incluso en los desarrollos más recientes, la ya clásica y bien introducida distinción entre sustituciones fonológicas y morfonológicas ha sido dejada de lado. Más aún, los datos sobre la adquisición de una segunda lengua y el análisis contrastivo en general se consideran evidencias externas y, como tales, irrelevantes como parte de los hechos gramaticales. El punto crucial es que los procesos fonológicos y las alternancias morfofonémicas se incluyen indiferenciadamente en un grupo de reglas fonológicas. Sin embargo fuera de la teoría generativa se ha prestado mucha atención a la cuestión del distinto estatus de estos dos tipos de alternancias[1]. Y es precisamente el análisis de la segunda lengua la que nos da importantes argumentos sobre el distinto estatus de la fonología y la morfofonología: mientras que los procesos fonológicos de L1 tienden a condicionar la realización de la pronunciación no-nativa, las reglas morfofonemáticas no lo hace. Esta afirmación parece bastante banal ya que es demasiado obvia: los hablantes del alemán tendrían una fuerte tendencia a ensordecer obstruyentes finales cualquiera que fuese la lengua que aprendiesen puesto que el ensordecimiento final es un proceso natural totalmente productivo en su sistema nativo; por otro lado nunca trasladarían una regla morfofonemática, p. ej. el umlaut, a una segunda lengua que apreden. Una palabra inglesa como **leaves** "hojas" se pronuncia por lo general como **[li-fs]** en lugar de **[li-fz]**, pero es difícil pensar o incluso inventar un ejemplo que pudiera ilustrar la imposibilidad de interferencias morfofonemáticas: el sufijo diminutivo italiano **-ino** nunca daría lugar a una vocal con umlaut en la raíz en la pronunciación de una palabra italiana por un hablante nativo del alemán.

Esta autolimitación impuesta por los fonólogos generativistas conduce a resultados insostenibles también en otros campos del análisis fonológico y aunque la restricción de asumir niveles de representación estrictamente definidos podría ser coherente dentro del modelo, tiene simplemente la

[1]No entraré aquí en detalle en los pormenores de esta discusión en la teoría fonológica. La compilación más exhaustiva y más crítica evaluación se puede encontrar en Donegan & Stampe (1979).

desventaja de que evidencias como la de la fonología de una segunda lengua han de ser excluidas de consideraciones fonológicas sistemáticas.

6. Una importante asunción de la fonología natural es que los procesos no sólo actúan entre representaciones fonológicas y fonéticas o viceversa, sino que los sistemas fonológicos son ya el resultado de la aplicación virtual del mismo grupo de sustituciones. El modo cómo esto tiene efecto ha sido ya ilustrado de manera impresionante por Donegan (1978) en relación a los sistemas vocálicos. Cualquier sistema fonológico dado es así el resultado de procesos paradigmáticos que en sí mismos pueden ser libres de contexto o sensibles al contexto. Estos procesos se ordenan según preferencias muy generales formulables como, p. ej. [+vocálico] > [+sonoro] en cuanto a la específica prioridad de inventarios obstruyentes[2]. El hecho de que sonoricemos automáticamente las vocales es parte de nuestra capacidad fonológica y de la preferencia basada en la percepción de que las vocales sonoras muestran todas las características acústicas de las vocales de un modo más satisfactorio que las vocales sordas y de que físicamente necesitan sonoridad para cumplir sus funciones (prosódicas) (p. ej. las vocales sordas no podrían reflejar estructuras de intensidad o modelos de entonación, difícilmente podrían funcionar como núcleos de sílaba, etc.).

Sólo a través de la asunción de procesos paradigmáticos podemos llegar a explicar un tipo específico de cambios que suceden regularmente en la fonología de una segunda lengua, es decir, aquellos que no dependen de la fonética sintagmática - interface fonológica. Los hablantes de una primera lengua como el alemán sonorizan por lo general las laterales siempre que se encuentran ante laterales, con independencia de si en la L2 específica estas laterales son sonoras o sordas. La razón de este cambio es un proceso paradigmático del alemán [-obstr.] > [+son] que opera con regularidad en las representaciones subyacentes.

7. La pronunciabilidad de formas extranjeras es un argumento poderoso tanto en la existencia de representaciones fonémicas como de la importancia de la percepción de la fonología sea en la primera sea en la segunda lengua. Sólo las formas que tienen una existencia fonémica se pueden pronunciar como tales, con independencia de si estas formas dadas existen en una representación fonética o no. Los hablantes del italiano toscano por ejemplo, eliminarían la aspirada [h] al aprender alemán o lo producirían según la (1) regularidad descrita en Hurch (1988a) aunque tienen el mismo sonido en representaciones fonéticas como en **[lahasa]** la casa "the house". Como en este último caso la [h] se deriva por medio de un proceso más general de espirantización de una [k] subyacente, el hablante no es realmente consciente de la variación alofónica; pero cada vez que intenta producir conscientemente el sonido /h/ aplica los procesos de desaspiración ordenados jerárquicamente, que gobiernan la representación subyacente del italiano.

La percepción está por lo general gobernada por la misma serie de procesos paradigmáticos que producen sistemas de fonemas y la combinación de secuencias subyacentes. La aplicación inversa de todos los procesos fonológicos naturales biunívocos de L1 constituyen el filtro perceptual que es responsable de la representación intermedia de formas extrañas. Esta serie de procesos es el resultado de la limitación y del ordenamiento de toda la serie de procesos naturales en el curso de la adquisición de la fonología nativa. Al aprender una segunda lengua este sistema nativo ha de ser adaptado a las necesidades fonológicas de L2.

8. Esta relación entra la adquisición de la fonología de L1 y L2 es precisamente el punto central de las reflexiones de Wode (1992). Donegan (1995, en prensa; cf. tbn. Wode 1992) cita evidencias convincentes de que los niños son capaces de diferenciar contrastes que se neutralizan en el lenguaje adulto. Este es el argumento de más peso en favor de lo innato de los procesos naturales. La aportación más interesante de Wode consiste en su propuesta de que no es tan importante descubrir "how children learn one language, but how people in general learn languages, e.g., in different external settings or at

[2]Por desgracia el tiempo y el espacio tampoco me permiten entrar aquí en detalle y tengo que remitir nuevamente al lector/oyente al estudio citado en la última nota a pie.

different points during their lifetime" (Wode 1992:606). Una simple hipótesis de continuidad para este proceso de adquisición es probablemente demasiado fuerte. La percepción categorial como resultado de la adquisición de una primera lengua demuestran cómo se suprimen o limitan los procesos y "the evidence there is suggests the following overall view: People approach the task of learning an L2 on the basis of the state of development of their perceptual abilities and categories". Pero no hay evidencia directa o indirecta que pudiera probar que los procedimientos adquisicionales sean distintos. Por el contrario, la evidencia apoya la asunción de que es exactamente la forma específica de la fonología de la L1 la que procesa las percepciones y producciones en la segunda lengua y que sus modificaciones, según líneas explicables, hacen posible el progreso en el aprendizaje de la L2.

9. Según Flege (1992) argumenta, la similitud no es un concepto lineal en la adquisición de una segunda lengua. Mientras que estructuras idénticas plantean normalmente poca o ninguna dificultad, estructuras de la L2 desconocidas en la L1 se pueden aprender más fácilmente que las parecidas. Hay varias explicaciones para esta aparente incongruencia: una categorización preexistente es a veces más reacia a ser modificada que la construcción (o movilización, cf. abajo 10) de otras nuevas. Un caso que ilustra la dificultad de modificación puede ser el grado de VOT según descrito por Nathan (1987).

10. Procesos latentes. Un caso específico de no formación de nuevas categorías sino de su movilización nos lo ofrece lo que yo he llamado "procesos latentes". En lenguas como el italiano, que no tiene obstruyentes finales, no hay necesidad de asumir ningún tipo de proceso manifiesto que tenga que ver con estas consonantes, aparte de fenómenos de eliminación que tienden a establecer representaciones de un modelo fonológico/prosódico más parecido a las representaciones fonológicas nativas. Otra posibilidad sería la inserción de una vocal final adicional que a su vez crea una estructura compatible con la fonotáctica de L1. Ejemplo de estos dos procedimientos que tienen ambos la misma finalidad se pueden encontrar en la integración de préstamos y en la adquisición de la segunda lengua.

Pero hay otro fenómeno, que esencialmente no se puede describir en otras teorías fonológicas: los hablantes del italiano, cuando se enfrentan a la dificultad de las obstruyentes finales, p. ej. en alemán o inglés, tienden a ensordecerlos. Al hacer esto se adecúan al objetivo del alemán, ya que para esta lengua el ensordecimiento de obstruyentes finales es un proceso general, pero no se adecúan al inglés.

Lo que aquí queda patente es una situación aparentemente paradójica en la cual los hablantes del italiano aplican a formas extrañas un proceso que no existe en su fonología nativa. La razón por la que no existe en italiano es que en esta lengua no hay formas a las que se podría aplicar. Ninguna otra teoría fonológica sería capaz de manejar estos fenómenos de una forma coherente. Hay que asumir que el ensordecimiento final es un proceso natural que no ha sido eliminado de la fonología del italiano, porque los niños italianos nunca se encuentran con esta descripción estructural en el curso de la adquisición de *su primera lengua. A pesar de todo hace parte* de su fonología y se aplica cada vez que esta especifica *constelación de obstruyentes finales hace su aparición.*

11. Fonología contrastiva y prosodia. *En las dos últimas décadas las cuestiones de fonología* prosódica han estado muy especialmente en el centro del estudio teórico. Hay sin embargo un aspecto que ha sido ampliamente ignorado: la influencia que los tipos prosódicos pueden tener en la adquisición de una segunda lengua. Hay algunos estudios que trata de la percepción y producción del acento pero en el tiempo que queda quiero concentrarme en una tipología prosódica específica que considero que es la parte más influyente de la fonología (cf. Donegan & Stampe 1979, Hurch 1996). Sin volver a describir la historia de los conceptos de isocronismo silábico vs. isocronismo acentual, voy a esbozar brevemente las diferencias básicas entre estos dos tipos y hasta qué punto considero su posición como eminentemente esencial tanto para el análisis contrastivo como para la adquisición de la segunda lengua.

Las lenguas del mundo muestran básicamente dos tipos de organización rítmica del material fónico: las unidades de la organización temporal pueden ser sílabas o grupos acentuales. Y según esta distinción, las lenguas tienen distintas fonologías generales[3], distintos procesos fonológicos y alofónicos,

[3]Para un resumen cf. Bertinetto, Hurch, Donegan & Stampe.

distintas fonotácticas, etc. Me limitaré a describir el distinto comportamiento respecto de los procesos reductivos.

Las lenguas con isocronismo acentual tienden a reducir las sílabas y vocales no acentuadas, cosa que no hacen las que tienen isocronismo silábico[4]. Lenguas como el alemán o el inglés que pertenecen al tipo de isocronismo acentual, reducen y parcialmente omiten vocales no acentuadas, lenguas como el italiano y el español no. Este hecho plantea dificultades de todo tipo en el aprendizaje de la segunda lengua: tanto en el aspecto de la percepción como en el de la producción.

La percepción del material lingüístico de una lengua con isocronismo silábico por un hablante de una lengua con isocronismo acentual no plantea normalmente dificultades, es clara, viceversa, la percepción del tipo de isocronismo no lo es. Esta asimetría se ilustra mejor en la relación del español y el portugués. Los hablantes de la primera de estas lenguas tienen más dificultades para entender a los hablantes de la segunda que viceversa, tanto en el habla coloquial pero también en la adquisición de la segunda lengua. La fonología nativa española no permite fácilmente la reconstrucción de una vocal elidida porque el español mismo no tiene tales procesos en consonancia con su agrupamiento rítmico. Los hablantes del portugués, por su parte, no están expuestos a tales dificultades cuando escuchan el español, ya que el español no tiene estas reducciones.

Atendiendo a la producción esto supone que los hablantes del tipo isocrónico acentual tienden a aplicar sus reducciones también cuando aprenden y hablan una lengua de isocronismo silábico y los hablantes del segundo tipo de lengua tienen por lo general dificultades para aprender a reducir y elidir vocales.

Esta diferencia tiene varias consecuencias, p. ej., que las lenguas con isocronismo acentual tienen estructuras silábicas mucho más complejas (cf. Hengst, Herbst del alemán, imposibles en lenguas como el italiano o el español) y estos grupos consonánticos constituyen por otro lado otra dificultad que no existe en el sentido inverso.

12. BIBLIOGRAFÍA

Baudouin de Couertenay, Jan. Versuch einer Theorie phonetischer Alternationen. StraBburg. Trübner. 1895.

Chomsky, Noam; Morris Halle. The Sound Pattern of English. New York: Harper & Row. 1968.

Donegan, Patricia. On the Natural Phonology of Vowels. Ohio State University. Working Papers in Linguistic 23 [repr. New York: Garland]. 1978.

Donegan, Patricia; David Stampe. "The study of natural phonology", in: Daniel Dinnsen. ed. Current approaches to phonological theory. Bloomington: Indiana University Press, 126-173. 1979.

[4]Estos distintos comportamientos tienen una explicación clara, pero no es posible entrar aquí en detalle. Cf. la literatura arriba citada.